

Brasil: un retrato de la lucha emancipatoria de los pobres

Luiz Inácio Gaiger

Brasileño, doctor en sociología, es profesor de la Universidad del Vale do Rio dos Sinos. Ha publicado varios estudios sobre los movimientos sociales y la economía solidaria.

Una de las exigencias actuales para la construcción de un mundo post-capitalista, que represente la transición de las antítesis teóricas al orden actual hacia una nueva síntesis concreta, consiste en restablecer las condiciones subjetivas que movilizan individuos y colectividades en rumbo



hacia esa posibilidad. De hecho, en las últimas dos décadas, los modelos que anunciaban la superación del capitalismo cayeron en el descrédito y se evaporaron en las consciencias, por su inaplicabilidad o por no haber conducido a alternativas efectivamente superiores al capitalismo¹.

En Brasil, algunos movimientos sociales con capacidad de alimentar y sustentar cambios estructurales en el orden vigente dejaron de relacionarse orgánicamente con los instrumentos y los actores de la política. Pero esto se dio, en buena medida, debido a la enorme fuerza conservadora del sistema político, que eliminó los intentos de democratizarlo y de romper su armadura corporativista, inhabilitándose para canalizar las demandas sociales e insertarlas en estrategias de transformación. Antes de eso, los movimientos sociales ya conocían los efectos negativos de su hipertrofia política, en razón de que sus reivindicaciones fueron asumidas por los estamentos dirigentes, más profesionales que militantes, pertenecientes a entidades y partidos, que tienen lógicas de interpretación y pautas de acción derivadas del campo político. El resultado fue que las reivindicaciones de los movimientos sociales se enmarcaron en una lógica improductiva de disputas retóricas al tiempo que la institucionalidad política cooptó a los líderes de los trabajadores, cuyo imperativo de supervivencia y de reproducción, culminó en pactos conservadores de las fuerzas de izquierda en la dirección del Estado, provocando perplejidad y, con raras excepciones, posterior desorientación y letargo social.

Volver a las bases

Esto significa que un sector decisivo de intelectuales claudicó² en sus tareas orgánicas: perdió la capacidad de entrelazarse con la vivencia y la práctica de las

¹ Sobre esa necesidad histórica del socialismo, ver SINGER, Paul. *O que é socialismo, hoje*. Petrópolis: Vozes, 1981.

² SOUZA, Luiz Alberto. . Um país dinâmico, um pensamento claudicante. *Estudos Avançados*. São Paulo, v. 14, n. 40, p.77-90, 2000.

clases populares, de reconocerlas y tomarlas como punto de partida para el ejercicio de sus funciones mediadoras, de modo que las aspiraciones contenidas en aquella experiencia cotidiana pudiesen ser fuente de una praxis emancipatoria, dirigida a romper los patrones de sometimiento y de explotación impuestos a los trabajadores pobres. La crisis del modelo tiene que ver, desde hace tiempo, con una crisis de la intelectualidad de izquierda, que tiene dificultad para producir una teoría de la práctica *actual y real* de las clases subalternas³.

Por ello, la reconstitución de las condiciones subjetivas para la transformación social, de importancia innegable en este momento⁴, requiere de un *retorno a las bases*. Exige atender de manera prioritaria a las iniciativas de los trabajadores que contengan, aunque sea en germen y en pequeña escala, elementos estructurantes que sean distintos de la organización social capitalista, al contraponerse frontalmente a ella, o al revitalizar otras formas de vida. Así mismo, implica prestar atención a las iniciativas genuinamente imbuidas del valor de la justicia y de la oportunidad de humanización. Esta inmersión, necesaria para la renovación de los cuadros intelectuales y la formación de una nueva generación política, debería valorar sobre todo las experiencias populares que nacen de la auto-organización, que defienden los derechos básicos del trabajo, que apuestan a la asociación y a soluciones colectivas, generando, desde ese terreno, convicciones morales e intelectuales indispensables en la lucha contra-hegemónica.

Este es el papel de la economía solidaria. Su emergencia, a partir de los años 80, la sitúa en la larga y no siempre reconocida trayectoria asociativa de los trabajadores, expresando una vez más su anhelo de clase: brindar seguridad material, reconocimiento, dignidad y vida significativa a esa inmensa mayoría de personas que dependen primordialmente de su capacidad de trabajo y para las cuales, si no fuese por las circunstancias instauradas por el capital, no tendría sentido alguno aceptar y conformarse a un sistema económico en el que el trabajo humano no es determinante, pero más bien un recurso que se puede economizar si así conviene al capital.

Cifras reveladoras

Para conocerla, en sus perfiles y en sus dimensiones actuales en Brasil, se cuenta hoy con una base de informaciones inédita y representativa. Se trata del *Primer Mapeo Nacional*, un levantamiento de datos sobre 22 mil experiencias, realizado en todas las unidades federativas del país. Ejecutado entre 2003 y 2007, gracias al trabajo conjunto del poder público, los foros representativos de la economía solidaria y las organizaciones de apoyo, el Mapeo⁵ involucró a más de 230 entidades y 600 investigadores de campo, que recolectaron informaciones sobre aspectos sociales, económico-financieros y políticos de las experiencias de economía solidaria. Su realización ya es de por sí un triunfo y una señal de la vitalidad de la economía solidaria.

Los datos del Mapeo demuestran que hoy los emprendimientos solidarios se multiplican y se diversifican, así encontramos: grupos de producción agroecológica, asociaciones rurales, empresas de autogestión, sistemas de crédito, redes de comercialización etc., con predominio de las asociaciones (51,8%) y de los grupos informales (36,5%), seguidos de las cooperativas (9,7%). En su gran mayoría, esas experiencias presentan las características básicas de la economía solidaria: son organizaciones de naturaleza asociativa, promovidas por los trabajadores por medio de la socialización parcial o plena de los recursos productivos, de la cooperación en el trabajo y de la gestión democrática, con presencia mínima de relaciones

³ MARTINS, José de Souza. *Caminhada no chão da noite; emancipação política e libertação nos movimentos sociais no campo*. São Paulo: Hucitec. 1989.

⁴ SADER, Emir. Razones de esperanza. *América Latina em Movimento*, n° 429, fev. 2008, p. 23-26.

⁵ La base conceptual y la metodología constan en los documentos de referencia disponibles en www.sies.mte.gov.br.

asalariadas. Su funcionamiento implica participación social: 57,7% de ellas son parte de movimientos sociales, 56,8% participan en iniciativas comunitarias y 45,7% actúan en redes y foros, en algunos casos de articulación o comercialización solidaria.

Generalmente, se atribuye la aparición de la economía solidaria a las transformaciones de la economía y a la contracción del mercado laboral. Esa relación causal encuentra eco en el Mapeo, siendo que la opción *Una alternativa al desempleo* fue la más citada (30,9%) como el principal motivo para la creación de los emprendimientos. Otros factores generales de *presión negativa*, que minan la eficacia de las alternativas habituales de supervivencia material de los trabajadores, son frecuentemente citados: la acumulación flexible derivada de la reconversión capitalista, la crisis del pacto Estado–capital–trabajo, el retroceso de la agenda social por el problema de la exclusión, la crisis del socialismo y de las estrategias de transformación. Sin embargo, ninguna crisis genera alternativas por sí misma. Hay que agregar factores generales de *presión positiva*, que llevan a nuevas opciones que tienen una dirección determinada: la multiplicación y el reconocimiento de nuevas causas y luchas sociales, la valoración de las iniciativas y realizaciones en el ámbito local, la llegada al Estado de corrientes de izquierda conscientes de la necesidad de dar respuestas a corto plazo, las nuevas pautas de la cooperación internacional y, ciertamente, el efecto demostrativo de las experiencias exitosas de economía solidaria.

El Mapeo revela otras motivaciones para la creación de los emprendimientos, igualmente citadas en el conjunto de las respuestas, en cuanto al desempleo: si bien este fue mencionado por 9.945 emprendimientos, 9.635 evocaron como objetivo *Una fuente complementaria de ingreso para los asociados* y 7.964 señalaron la *Obtención de mayores ganancias en un emprendimiento asociativo*. Son matices a tener en consideración, pues revelan que, en lugar de un simple puesto de trabajo, se tiene en la mira la preservación y el fortalecimiento de formas de vida económica preexistentes, generadoras de trabajo e ingresos, como la economía familiar y las diversas ocupaciones individuales, para las cuales la actividad colectiva del emprendimiento aporta beneficios y servicios. Una cuarta motivación, citada por 6.090 emprendimientos, se refiere al *Desarrollo de una actividad donde todos son dueños* y deja en claro el acto de elección deliberada de una solución colectiva, alejada por lo tanto de una reacción espontánea a la falta de empleo.

Largo camino de gestación

Una investigación comparativa sobre los factores que originan la economía solidaria, igualmente a escala nacional⁶, registró la influencia de la reducción de las modalidades convencionales de subsistencia sobre la opción solidaria de los trabajadores. A la vez, identificó otros factores decisivos, como el grado de compatibilidad entre las prácticas cotidianas de economía popular y los trabajos asociativos, la existencia de sectores populares con experiencias de cooperación económica, la presencia de liderazgos y organizaciones populares genuinas, insertos en los movimientos de acción directa, e incluso el apoyo de entidades aptas para canalizar las demandas populares hacia la economía solidaria. Se tiene aquí los rasgos de una praxis popular anterior, que hace que la multiplicación de emprendimientos, por evidente que parezca, en absoluto sea un hecho trivial, circunscrito solo a la coyuntura económica, motivado por la recesión en un primer momento y destinado a desaparecer en caso de una nueva expansión del mercado laboral.

Ciertas condiciones de formación de los emprendimientos no son el resultado de un simple acto de voluntad, pues implican largos procesos de gestación. Por otro

⁶ GAIGER, Luiz (org.). Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil. Porto Alegre: UFRGS, 2004.

lado, prácticas de solidarismo económico están presentes hace mucho tiempo en la realidad popular, aunque a menudo pasan desapercibidas o son subvaloradas, siendo su reconocimiento un paso vital para alterar el estado de inmovilidad teórica y política, como se verificó en los años 80, cuando hubo una enorme resistencia intelectual de importantes sectores de la izquierda, cuyas reivindicaciones extrapolaban las contradicciones en el terreno de la producción económica. Curiosamente, es precisamente a partir de la producción material de la vida que la economía solidaria se hace presente. Ya no más para negociar las condiciones de venta de la fuerza-de-trabajo a las empresas capitalistas, sino para mantener o crear trabajo y sistemas de vida no intrínsecamente capitalistas, en tanto sea posible defenderlos colectivamente y con eso preservar al menos un espacio valioso de autonomía de clase de los trabajadores asociados.

¿Qué contingente de trabajadores apuesta hoy en esa alternativa? Una población de medio millón de trabajadores, en su mayor parte compuesta por los socios, sumados a 1,2 millón de otros socios que no ejercen actividades laborales directas o permanentes en los emprendimientos. Estos últimos, en promedio, cuentan con 75 socios y mantienen 23,5 puestos de trabajo directos. La economía solidaria presenta fisionomías regionales y se concentra en segmentos tradicionales, como pesca, extracción, producción agropecuaria, textil, alimentos y artesanía, con predominio de la producción primaria. La facturación anual estimada del conjunto de emprendimientos equivale a la pequeña fracción de un 0,34%, del PIB nacional. Cifras modestas, garantizadas por la labor incesante de personas de escasos recursos, que permiten al 72% de los emprendimientos cerrar el año sin cuentas negativas y que demuestran cómo la economía solidaria puede florecer en sectores de bajo interés para el capital, pero de importancia social incuestionable. En ese contexto, los agentes de la economía solidaria tienen como alternativa profundizar su inserción local e impulsar redes de cooperación más amplias, con miras a obtener ganancias económicas paulatinas y a la conquista de otros servicios como educación, salud, vivienda y ahorro.

La forma de producir esa riqueza es distinta, así como sus resultados para los trabajadores, debido a la práctica de la autogestión, confirmada por el Mapeo, o a la distribución equitativa de los productos del trabajo. Algunos de los primeros estudios sobre el Mapeo resaltan dos virtudes de esas iniciativas: 1) en comparación con empresas capitalistas de tamaño similar, los emprendimientos solidarios operan en el sentido de reducir los niveles de desigualdad entre sus miembros y asegurarles niveles de renta y seguridad económica mejores; y 2) propician condiciones mínimamente dignas de vida, de la misma forma que las redes de amparo⁷. Además, su desempeño depende decisivamente de la integración positiva entre sus principios solidarios y participativos y las soluciones adoptadas con miras a la eficiencia económica⁸. El trabajar por auto-determinación colectiva promueve una nueva identidad para el trabajador. La economía solidaria contribuye a que los pobres reconozcan su existencia como una construcción de seres relacionados entre sí, donde hay limitaciones, pero igualmente, con persistencia, vías de solución y de cambio, en las cuales ejercen un protagonismo auto-referenciado -base de la personalidad histórica de las clases subalternas de la cual nos hablaba Antonio Gramsci- que transita entre el campo económico, social y político⁹.

⁷ OGANDO, Cláudio. *As potencialidades da economia solidária para a redução das desigualdades econômicas no Brasil*. Trabalho de Conclusão de Curso - Ciências Sociais, UNISINOS. São Leopoldo, 2007.

⁸ GAIGER, Luiz. A outra racionalidade da economia solidária. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. Coimbra, 2008 (no prelo).

⁹ Para una visión actualizada de las tesis sobre el significado de la economía solidaria, ver: CORAGGIO, José Luis (org.). *La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira, 2007.